



657581

Crónica Literaria

Por ALONE

¡Yo Soy Tú! (Memorias de Coke).

Cabe, desde luego, empezar por la alabanza del título, que encierra varios aciertos, saliendo al encuentro sin humildad ni orgullo al eterno reproche que reciben las memorias personales: la vanagloria de tomarse como héroe y salir a llenar el primer plano.

Porque el memorialista, quieralo o no, es precisamente eso, un hombre que dice, "voy a hablar de mí, les voy a contar mi historia".

¿Cómo te atreves? ¿Quién eres tú?

Yo soy tú... es la respuesta lapidaria.

Con ella, lo confesaremos, Coke se nos adelanta a un comentario que muchas veces tuvimos en la mente y era ese un diálogo a través de los siglos, entre el espíritu clásico de Pascal con su famoso: "el yo es aborrecible" y el romanticismo de Victor Hugo que le repica en pleno siglo XIX:

—¡Ah! ¡Desdichado si no se sabe que tú eres yo!

Cuando se lo hicimos notar a Coke y le elogiamos la coincidencia, con la mayor sencillez repuso que la desconocía. Había sido justo, espontáneamente, eso, una coincidencia.

Coke no es de los autores que se jactan de "haber leído todos los libros". Y, en realidad, hasta me temo que la lectura sea la menor de sus preocupaciones. Tiene demasiadas en este mundo y en el otro.

De pronto encuentra en la calle a una señora que le confía el terrible drama de su hija enamorada y medio completamente loca de la cabeza. Ha oído hablar de él. ¿Quién no lo conoce? ¡Ah! Si pudiera ir a verla, hacerle una visita...

"Mujer, te fe te ha salvado..." El corazón de Coke se conmueve, la víctima del amor es visitada y de ahí a su curación hay pocos pasos. Otra vez, sin haber pedido comunicación terrestre, conversa con gente que está en Buenos Aires, asiste a una reunión que allá celebran y, cosa más grave, sus intuiciones suelen adelantarse al porvenir.

Además de lo que le han enseñado como a todo el mundo, Coke sabe cosas que a él mismo lo sorprenden. Jamás ha tenido buenas relaciones con los números. Es un mal que lo aqueja desde la Aritmética. Como sobrino del Almirante Montt, el Presidente, ingresó a la Escuela Naval, y era tratado como se comprenderá. Pero su vocación no iba por ese lado y sus primeras caídas las provocaron las matemáticas elementales: le producían el vacío mental. Era la alergia biológica contra los números. Un profesor malévolo quiso en un examen obligarlo a realizar cierta operación difícil. Para él imposible. Se excusó, se confesó, se dio por vencido, inútil. Entre la raza de los profesores existen los implacables y éste quiso a toda costa forzarlo. Lo consiguió.

El futuro Coke pidió una pizarra y en menos de lo que canta un gallo la orden quedó cumplida. Estupor de la comisión. La

solución que el "incapaz" había dado al problema no estaba en los libros, nadie la conocía y superaba con mucho a la conocida y clásica por su elegancia, su facilidad, su sencillez. Resultado: tres coloradas y primer premio.

Siempre le han gustado los milagros, las cosas nuevas, insólitas, inesperadas: mientras los demás, llegado cierto término, afrontan la celebración de un aniversario, Coke ha debido experimentar a un tiempo las emociones de cuatro.

Cuéntase, para empezar, entre los precursores cinematográficos, la formidable institución. El empezó a enrollar y desenrollar en Chile las cintas que hoy envuelven al mundo. Habría que improvisarlo todo, los elementos costaban un dineral y ninguno quería proporcionarlos gratis. No importa. Coke lo suple todo a fuerza de invención y de expedientes. Sin duda, del más allá recibe alguna discreta ayuda; pero él prefiere batirse con sus armas y jugar limpio. No acude a lo sobrenatural sino en último término.

Y aquí también resulta, ahora, un precursor con su correspondiente derecho a aniversario: porque las hazañas de que antes se dudaba sistemáticamente, poco a poco, empezaron a organizarse en ciencia y hasta tienen un nombre: Parasicología. Y vemos a los parasicólogos, hombres de estudio y experimentación, interrogar a Coke para pedirle detalles, para saber fenómenos efectivos, sin sonreír.

Sin embargo, todo eso es poco, se reduce a nada y no cuenta en el historial de Coke si olvidamos su título más difícil, el de pintor, dibujante y caricaturista, con mayúscula.

Aquí ingresa de lleno en nuestra historia política y no sabemos cómo no hay todavía un álbum de nuestros últimos cincuenta años ilustrado con las caricaturas que su lápiz magistral sintetizó haciéndolos vibrar con unas cuantas líneas, proeza en la que han intervenido todos los genios traviesos y aventureros que, del más allá o del más acá, escuchan su carrera con inagotables intuiciones, cada una rápida y certera, punzante como una flecha.

Y durante esta prolongada trayectoria, en esta carrera que se prosigue a nuestra vista, personal y multitudinaria, rica de altibajos sorprendentes, como la hazaña más singular en territorio tan riesgoso, jamás una gota de veneno ni el asomo de una punta envenenada.

Pensemos que fundó y mantuvo una revista famosa, triunfante de ingenio mientras la tuvo en sus manos: que esas manos con esa arma han sido poderosas, capaces de dar o de quitar la vida a hombres que viven del poder y no perdonan, pese a lo cual, ni sus peores adversarios (porque Coke no ha tenido enemigos) le han podido dirigir el reproche de una malignidad.

Casi es demasiado.

Por eso han debido sucederse y alternarse en sus homenajes los representantes de sus aniversarios y aún, seguramente, faltan muchos.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile